



Pobreza, desigualdad y ciencia



VISIÓN PERSONAL

José García Montalvo

Desafortunadamente, cuando se habla de desigualdad o pobreza muchos de los debates se mueven rápidamente a arenas políticas e ideológicas sin referencia alguna a las mejoras en el conocimiento científico de estos fenómenos. El Nobel de Economía de este año, Agnus Deaton, es una muestra perfecta de cómo la ciencia ayuda a clarificar y profundizar en temas complejos y cargados normalmente de ideología. Mi intención no es repasar los logros de la fecunda trayectoria académica de Deaton ni comentar sus aportaciones a la teoría del consumo y el sistema de demanda casi ideal de los primeros años de su carrera. Se han publicado ya bastantes artículos enfatizando estas ideas. Me interesa más profundizar en algunos de sus trabajos recientes, que tienen alguna moraleja para la economía española. Como introducción es interesante señalar que recibió en 2012 el Premio Frontera del Conocimiento en Economía de la Funda-

ción BBVA. Este joven premio se está convirtiendo en el mejor predictor de la probabilidad de obtener un premio Nobel en economía: tres de los galardonados con el premio Fronteras del Conocimiento en Economía (Tirole, Hansen y Deaton) han obtenido con posterioridad el premio Nobel.

Un primer aspecto interesante es la discrepancia entre la visión de la situación económica que se deriva de la contabilidad nacional (PIB) y las encuestas a las familias. En España es común oír que la buena marcha macroeconómica no se está trasladando a las familias. Deaton muestra que el consumo de los países de la OCDE medido a partir de encuestas, es solo un 72% del consumo estimado por la contabilidad nacional. La renta medida a partir de encuestas es menos del 60% de la estimada por la contabilidad nacional. Si aceptamos la visión de las encuestas a las familias el crecimiento mundial sería mucho más lento que lo que pensamos basado en la contabilidad nacional y la reducción de la pobreza más modesta. Si, por el contrario, aceptamos las estimaciones de la contabilidad nacional y suponemos que no hay relación entre crecimiento y cambio en la desigualdad en-

tonces los números oficiales de pobres estarían sobredimensionados. Es cierto que existen problemas con las estimaciones de la contabilidad nacional pero las encuestas a las familias no se libran de problemas. Por ejemplo, las familias ricas suelen ser más reticentes a participar en las encuestas lo que reduciría la estimación del consumo medio y sobredimensionaría la proporción de población pobre. La propuesta de Deaton es usar, al menos para calcular el consumo medio, una combinación de encuestas y resultados de la contabilidad nacional. Y, fundamentalmente, ser conscientes de las limitaciones de los distintos instrumentos de medida.

Un segundo tema que resulta particularmente interesante es su visión de la relación entre ayuda al desarrollo y política. Deaton argumenta en su libro de 2013 que la entrada de grandes flujos de ayuda al desarrollo empeora la política local y socava las instituciones necesarias para el crecimiento a

Los gobiernos sólo están interesados en gastar los fondos para no perderlos

largo plazo, en particular la democracia. En un trabajo que publicamos en 2008 titulado *La maldición de la ayuda al desarrollo* llegábamos a esa misma conclusión: la inyección de grandes cantidades de ayuda al desarrollo provocaba una reducción de la calidad democrática de los países que la recibían y transformaba a los empresarios en meros buscadores de rentas. Deaton concluye que el problema fundamental es que los donantes y las agencias tienden a centrarse en el volumen de ayuda y no en su efectividad. Las agencias oficiales se deben a sus donantes y no hay mecanismos para que sean responsables si algo va mal en los países receptores. Esta es la visión infantiloides que muchos políticos todavía tienen de la ayuda al desarrollo: lo único importante es que sea tal o cual porcentaje del PIB.

Dinero 'gratis'

España fue receptora durante muchos años de ingentes cantidades de fondos del FEDER y del FSE. En la mayoría de los casos la cantidad que correspondía era tan grande que no había suficientes inversiones razonables y se añadían todo tipo de infraestructuras muy poco pensadas (desala-

doras innecesarias, ampliaciones viarias injustificadas, etc.) pues el dinero era "gratis", sin pensar en el mantenimiento ni la cofinanciación. Para alguien que conozca la historia de los cursos de formación financiados con fondos europeos no resultan nada sorprendentes las irregularidades que se han destapado recientemente. Esto ya se producía, y por los mismos mecanismos, a mitad de los 90. La razón es que los gobiernos solo están interesados en gastar los fondos para no "perderlos" pero les importa muy poco si son efectivos o no para los objetivos planteados. De hecho prefieren no saberlo no vaya a ser que se demuestren inútiles. Lo peor no es solo el desperdicio de recursos sino los efectos que tiene sobre las instituciones, socavadas por multitud de corruptelas, y sobre la concepción de lo que significa una actividad empresarial, donde la búsqueda de rentas del sector público se convierte en la base de muchos negocios. Hace algún tiempo se hablaba de los efectos negativos que tendría sobre la economía española dejar de recibir casi un 1% del PIB en fondos europeos. Quizás se deberían contabilizar también los efectos positivos.

Universidad Pompeu Fabra